

2001

Una explicación mientras camino;Te llevarás mi ángel; Los patios del tigre; Arreglo con frutase instrumentos de viento

Miguel Ángel Bustos

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Bustos, Miguel Ángel (Otoño 2001) "Una explicación mientras camino;Te llevarás mi ángel; Los patios del tigre; Arreglo con frutase instrumentos de viento," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 54, Article 13.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss54/13>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

MIGUEL ÁNGEL BUSTOS

Una explicación mientras camino

Me disfrazo de caníbal
de pez de piedra oscura
alzo el vuelo y caigo
duermo en mis propios brazos
me pierdo.
Para qué tantas formas
tantos viajes.
Una fuga a través de la existencia
mil cuerpos para no morir.

(16 de mayo)

(En *No sabes cómo fue este día*, octubre-diciembre, 1960)

Te llevarás mi ángel

Mi patria va muda
oh mi tierra no quiero que estés sola
pero qué hago con mi ángel de la muerte.
Pasea conmigo
lee conmigo
ama lo que amo
duerme a mi lado.
Si me quieres así
con las alas oscuras
seguiré cantando.
Y cuando vivas
te llevarás mi ángel
me iré en tu cuerpo

(En XII, 26 de septiembre, 1962)

Los patios del tigre

Fueron siempre los pájaros los que anduvieron en los patios de mi infancia.

A la claridad del canario se sumó el gritito entrecortado del calafate, el vuelo diminuto de los bengalíes.

Algún mono hubo, pero fue efímero.

Agregaba mi abuelo a la magia reinante sus oros de Gran Maestro. Sus libros que, de a poco, fueron siendo mis pájaros.

Un tío viajó y en una gran jaula trajo un tigre. Lo aseguraron a una cadena y esperaron que lo viera.

Su garganta me llamó; aparecí.

El espanto y la maravilla me helaron.

Desde ese día los patios dejaron de ser tales. Fueron selvas de mármol y mosaicos gastados en donde el terror habitaba.

Era feliz. Tocaba el misterio a diario y no desaparecía.

Me acostumbé ávidamente a lo extraño.

Cuando alguien ordenó su encierro en el Zoológico, lloré.

Entonces comenzaron mis fugaces visitas; temblaba cerca de la jaula. Su rugido era música tristísima para mí. Le imploraba a su memoria de fiera el recuerdo.

El día que me fui a despedir de él para siempre me olió, detuvo su andar en círculos. Una sombra humana le cruzó la mirada. Intenté tocarlo. El griterío prudente me clavó en el piso.

Pensé un adiós, suavemente me marché. Más tarde supe de su muerte. Su carne fantástica se juntó en el polvo a otras carnes.

He crecido. Guardo de mi infancia sus huesos en mi alma, los libros en mi sangre.

Pero cuando llegue el fin y me miren los ojos que aún no he visto, pienso que será el tigre incierto de la locura el que me lleve tanteando a la nada, aquel tigre de titubeo y delirio del suicidio que en su boca me ahogará clamando.

O tal vez mi viejo tigre, rayado por la piedad, quiera devorarme como a un niño.

(De *Fragmentos fantásticos*, 1965)

Arreglo con frutas e instrumentos de viento

Naranjos
hasta cuándo serán naranjos las calles del Tigre
y no el corazón de mi amor.
Pulpa de tu tremenda boca la toqué y se fue por la noche entre
los naranjos volvió para pegarme como la rama más
débil o
la ola más fría iniciando la tormenta.
Y yo que creí que nos pondríamos juntos en nuestra vida de
mil años.
Trompa apaga la luz que descendiendo solo a la ciudad de los
hombres. Apaga lamento de hierro y bronce entre los
naranjos.
Ahí voy lava tu cuerpo y vamos. A santa piel joven el mundo
será nuestro. Silencio con la sorda alegría. Ahora duerme al fin. Clarín
entre los naranjos.

(De *Fragmentos fantásticos*, 1965)

I

Sentado gira dios su pecho de jaspe y sangre en turbio
diamante.
Llora eternidad mi venida entre los hombres. Clava
en mí tus ojos emplumados de orín y rayo de lamento.
Oye cielo
tu hijo maligno pide el oro inmortal.
Que la uva buena, la seguida del amor alzado por el sol,
transparente crece en rama y aire frío sobre el cóncavo
Jardín del Paraíso Perdido.

(De *Visión de los Hijos del Mal*, 1967)

VII

“Epistola de San Pablo a los mayas, incas y aztecas”

Tendréis que esperar. Errar en sombras. Renacer en toscos cielos de jaspe y herrumbre. Pero en el decimoquinto siglo de *nuestra era* caeremos sobre vosotros.

Vuestros templos de oro atravesarán el mar. Todo vigor será castrado. Cada amanecer será pecado mortal. Diezmaremos vuestro pueblo, los que se salven serán bautizados.

(De *Visión de los Hijos del Mal*, 1967)

I

Himalaya boca callada, piedra mentira. Ah, moral de los pájaros: *sí*, ilumina ilumina.

Que recuerde, el primer juego-juguete que vino a mí y ya no se irá de mí por nunca fue un cristal; pero qué cristal; algo líquido y duro que no caía por milagro del arco bronce que lo ataba.

Bajo el agua es más que el agua porque está detenido y es móvil. Si toco una llama con mi cristal, soy invierno: el fuego gira y *no* es su resplandor ya más. Por hábito y piedad cada tanto lo arrojé en las brasas para que devore y llene el Fulgor con su siesta de infierno.

(De *El Himalaya o la moral de los pájaros*, 1970)